

# Cartagena Artística

— Ciencias, Artes y Literatura —

SUSCRIPCIÓN

En toda la provincia de Murcia, un mes, 1 peseta  
Fuera de esta Provincia, un mes, 1,15 peseta

Se publica los días, 1, 10 y 20 de cada mes

CORRESPONDENCIA

Deberá dirigirse al Administrador de "Cartagena Artística"  
— 20, Calle del Aire, 20 —

Año 1. Núm. 24.

1 Diciembre 1890

## Sumario.

TEXTO.—*Biografía de D. Francisco Villamartin y Ruiz*, por Virgilio Cabanellas.—*Las tres rosas*, por Francisco Arróniz.—*Rima*, por Enrique Jodar.—*La música del porvenir*, por A. García Blanco.—*El ideal*, por Fulgencio Barado.—*El Globo de What*, por Federico Torralba.—*Un folleto*.—*Cartagena Artística*.—*Advertencia*.  
GRABADOS.—*D. Francisco Villamartin y Ruiz*.—*Puertas de Madrid (Cartagena)*.

## Don Francisco Villamartin y Ruiz.

Confiados en no escuchar ese grito que se escapa de algunos corazones, contra los que escriben á la luz del hogar en que nacieron, vamos á esbozar en incorrecto y desmayado estilo, el pedestal no más, de la épica figura que honra nuestro suelo.

De aquel esclarecido génio militar que, atravesado por las balas, recién salido del Alcázar de Toledo, sin más recursos ni otros arsenales, que su precoz inteligencia, hizo saltar á pedazos los viejos moldes de la prensa bélica, al brotar de su cerebro aquella inagotable fuente de enseñanzas. Aquel grandilocuente fenómeno de ciencia que no pudo descubrir al mundo, hasta que su desvalido padre resignóse á enagenar su casa solariega de la calle del Carmen (donde hoy conocemos una droguería acreditada) (1) para volar en pos de más humilde albergue á la inmediata villa de Pozo-Estrecho, en la que exhaló no tarde su postrer suspiro, al escuchar apenas el lejano acento de un eco extranjero, cuando ya el clarín de vocinglera fama, pregonaba con sonora pompa, el bendecido nombre... ¡del hijo de su alma!...

¡Pobre padre!... ¡Sus esfuerzos habían sido más débiles, que la corriente de un río después que ha entrado en el mar!

La obra magistral se vendía al peso en la ribera de Curtidores, y una simple condecoración civil, ya más que prodigada en aquella época arbitraria y dictatorial, era la recompensa que otorgaba al profeta del arte de la guerra, esa madre voluble y caprichosa que se llama... ¡La patria!

(1) En ella nació Villamartin el 23 de Julio de 1833. (Cartagena)

¡Más le hubiera valido reformar La pata de cabra!

Los que nacen para la desgracia viven con ella y les sigue hasta la tumba, y ya la pobre España andaba como un furgón de cola á remolque de sus vecinos, cuando á la verdad, ya es tiempo desde entonces que la hija de Pelayo

mas, y eso que no sabía, que mientras algunos de nuestros frívolos y veleidosos militares deslumbrados al fulgor de la victoria agena, iban á Berlin á estudiar la milicia, y en alas de su loca fantasía tornaban muy ufanos caminando á la Prusiana, el rey de Prusia, guardando como oro en paño las memorias

tiempos, hasta que después de algunos años, la *casualidad*, hizo subir de precio aquellas páginas de gloria (1) que ya en otros idiomas, se cotizaban altas, en las encumbradas regiones del mundo belicoso.

¡Oh providencia! Un caudillo español escuchaba en el palacio de las Tullerías del primer soberano de Europa las siguientes palabras:—¡Os felicito General, por la honra de contar en vuestras filas al escritor militar del siglo!... ¡Al Capitan Villamartin!

Esto dijo el emperador de los franceses, cuando sus águilas contemplaban altaneras los laureles de Magenta y Solferino, y mucho más dijeron ¡*El Spectateur Militaire* y la academia de ciencias de Paris!...

Pero... ¡cual sería la admiración de aquel que, al escuchar tan laudatorias frases del propio labio de Napoleon III no pudo responderle... porque no conocía la obra ni al autor!...

La noticia de tan estupendo y singular suceso, cayó como una bomba en el gabinete de Madrid, que, respondiendo tarde á un saldo de atrasada cuenta, nombró más luego al escritor insigne ayudante personal de un elevado título de la milicia, otorgándole el empleo de Comandante... ¡último que había de obtener!

La vida es un combate, y desde que nacemos con el pecado representando la viva imágen de la miseria, nuestro llanto no es otra cosa que el grito del dolor, cansado por la lid que emprendemos al respirar libremente el fluido de la atmósfera.

La paz no la disfruta más que el justo en la mansión eterna, y aún lloraba España su recientes lutos, cuando una sacudida nacional, que vino porque había de venir, abriendo de par en par las puertas del templo de Jano, hizo presentir al gran Villamartin... ¡que su última hora no se encontraba lejos!...

Su destino estaba escrito y en los campos de Alcolea, donde por vez postrera oyó silbar el plomo, y donde más brilló su pluma que las bayonetas, terminaba

(1) La obra de Villamartin.



Don Francisco Villamartin y Ruiz.

(† el día 16 de Julio de 1872)

suelte los andadores, y no vaya de puerta en puerta por el extranjero buscando hasta los patrones para confeccionar una mochila, ó las notas del pentágono para armonizar un pasodoble, cuyo lánguido estridor, hace llorar de pena á sus conmovedores aires nacionales.

Por algo dijo aquello el novelista Du-

de nuestro Marqués de Santa Cruz, de donde sacó la famosa táctica con que supo aniquilar á Francia, reía para su capote, al ver que lo que nosotros con palabra hueca y campanuda frase llamábamos *Titánica ardileza y estrategia alemana*, él, lo había aprendido en un libro español.

Todo esto pasaba y así corrían los